UNA LEY EMBARAZOSA PARA LA DERECHA

ANTONIO AVENDAÑO

Público, 9.10.07

Todas las víctimas de la Guerra Civil están muertas, pero unas están más muertas que otras. Los muertos de un lado tuvieron misas y honores, mientras que los muertos del otro tuvieron únicamente oprobio y olvido. Sus muertes fueron igualmente injustas, dolorosas y brutales, pero sus entierros no se parecieron en nada. Los muertos republicanos han sido durante 70 años muertos a medio enterrar: sus osamentas blanqueadas por el tiempo aún claman en los barrancos y cunetas de media España.

La ley de la Memoria pretende algo tan civilizado como enterrar debidamente a los muertos. A todos los muertos. Y pretende algo más: que quienes fueron expoliados, saqueados y condenados reciban alguna clase de reparación, aunque sólo sea la reparación simbólica de que un papel con membrete oficial diga de una vez, maldita sea, que, en efecto, hubo expolios, saqueos e injustas condenas.

A la derecha no le gusta esta Ley porque, hasta ahora, le había salido gratis haber sido franquista en el pasado y no haber renegado de ello en el presente. Esta Ley incomoda a la derecha porque la obliga a pagar un cierto precio: el de recordar antiguos pecados por los que nadie le impuso penitencia alguna, pues quienes administraban penitencias estaban demasiado ocupados clasificando a los muertos: a los muertos propios como mártires y a los ajenos como traidores. Y en ello siguen, por cierto.